



PALABRAS DEL SR. ARZOBISPO DE TOLEDO ORDENACIÓN EPISCOPAL DE MONS. LUIS MIGUEL MUÑOZ CÁRDABA

Eminentísimo Señor Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad: Reciba mi más cordial bienvenida a esta archidiócesis de Toledo, primada de España, así como mi más profunda gratitud por haber aceptado venir a presidir la ordenación episcopal del muy querido Mons. Luis Miguel Muñoz Cárdba, sacerdote de este presbiterio toledano.

Bienvenida y agradecimiento que hago extensivos al Excelentísimo Monseñor Paul Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados, así como a los Señores Cardenales presentes, al Señor Nuncio Apostólico en España, a mi querido predecesor Mons. D. Braulio Rodríguez Plaza, a los Arzobispos y Obispos presentes.

Señor Cardenal, esta iglesia particular le abre sus puertas y su corazón por usted mismo y por quien usted representa como primer colaborador de nuestro querido Santo Padre. Viene a una iglesia cargada de rica historia, adornada con santos Arzobispos, con testigos de la fe en el martirio, con santos fundadores, con grandes pastores, del pasado más lejano y más reciente, que han dejado honda huella en la vida y en la pastoral de esta archidiócesis. Una comunidad diocesana rica en expresiones de fe eucarística y mariana; con el tesoro litúrgico de haber conservado el histórico y venerable rito hispano- mozárabe; con abundancia en patrimonio artístico como expresión de una fe viva que nos dejaron las generaciones que nos precedieron; forjadora de la historia de España, desde la época de los visigodos, y testigo de grandes acontecimientos que han marcado la identidad y la cultura de la nación española.

Ahora bien, la archidiócesis de Toledo no es sólo pasado cargado de historia. Gracias a Dios, venís, Eminencia, a una iglesia diocesana rica de frutos pastorales y de vida eclesial. Bendecida por el Señor con abundancia de vocaciones sacerdotales, con un numeroso clero joven, con la gran riqueza espiritual de abundante vida consagrada, especialmente monasterios de contemplativas que constituyen el alma de nuestra iglesia.



Una iglesia particular con un gran compromiso misionero, concretado en los sacerdotes, consagrados y consagradas, y fieles laicos que, por diversas partes del mundo, anuncian el evangelio de Jesucristo. Ahora la misión de Mons. Luis Miguel, como Nuncio Apostólico en Sudán y Eritrea, la vivimos como una llamada del Señor para reforzar nuestro compromiso evangelizador.

Esta archidiócesis posee también hoy la riqueza de tantos fieles laicos, de tantas familias, comprometidos en la vivencia y testimonio de su vocación bautismal, en el ámbito del apostolado seglar, de la catequesis, de las hermandades y cofradías, de la pastoral caritativa y social, de la acogida de emigrantes, de la pastoral de enfermos y de la tercera de edad, de la pastoral juvenil, de la pastoral del cuidado de la creación.

En el año 1992, san Juan Pablo II celebró una misa en rito hispano-mozárabe en la Basílica de san Pedro. Era la primera vez que un Papa celebraba en este rito litúrgico. Con ocasión de esta efeméride, en la nave central de la basílica papal se instaló una inscripción marcando la longitud de este templo catedralicio. "Primatialis Ecclesia Toletana" puede leerse en el pavimento. La longitud de esta catedral coincide casi exactamente con la de la Basílica de san Juan de Letrán, catedral del Obispo de Roma. Hago más hoy las palabras que mi predecesor, el venerado Cardenal Don Marcelo González Martín, pronunció en aquella ocasión, a saber: la dimensión de ambos templos hace que estén juntos en sus respectivas inscripciones. Un signo que queremos que sea siempre una realidad: la realidad de la comunión afectiva y efectiva de esta iglesia primada de Toledo con la iglesia de Roma y con su pastor, el Papa, que nos preside a todos en la caridad.